

## UN NUEVO TIPO DE ASA EN LA CERAMICA DEL NOROESTE ARGENTINO

*Lidia C. Alfaro y Margarita E. Gentile*

El poblado prehispánico de la cuenca del río Doncellas se encuentra a unos dos kilómetros del caserío de Agua Caliente de la Puna, siendo su localización geográfica entre los 22° 45' - 23° Latitud Sur y 66° - 66° 20' Longitud Oeste, dentro de un rectángulo imaginario de unos 35 por 25 kilómetros de lado.

Varios farallones bajos pero de laderas abruptas encierran una planicie en cuyo interior corren cauces temporarios que en los años lluviosos excavan cañadones y van a dar al río Doncellas.

La cadena orográfica principal es la Sierra de Quichagua.

La región presenta las características generales del altiplano: gran amplitud térmica entre el día y la noche, cielo límpido, lluvias escasas y concentradas en el estío. La altura sobre el nivel del mar es de 3.900 metros.

Los pobladores actuales viven del pastoreo y del cultivo, este último en pequeña escala. Los andenes y cuadros, en cambio, nos dan la pauta de una mayor actividad agrícola en épocas pasadas. Por otro lado, el arte rupestre de la zona es sumamente representativo en lo que hace a la vida humana en el lugar: hay escenas de caza, de pastoreo y de laboreo de la tierra con arados de pie (chaquitaella) (Alfaro, 1978).

Las investigaciones sobre la arqueología de la zona emprendida por una de nosotras (Alfaro) como continuación de los trabajos del Dr. Casanova dieron resultados que, ahora, nos permiten intentar una mayor aproximación a la vida del hombre puneño prehispánico.

Dentro del sector geográfico señalado más arriba se pueden localizar varios sitios de interés para el arqueólogo: cuevas y abrigos con arte rupestre y entierros, andenes y cuadros de cultivo antiguos, corrales y habitaciones aisladas cuya antigüedad sólo podrá ser determinada en futuras excavaciones.

Pero el único lugar con concentración de recintos es el que hemos delimitado y llamado "Yacimiento de la cuenca del río Doncellas" (Alfaro y Suetta, 1976), encerrado entre dos de los farallones citados.

Al encarar la excavación sistemática del lugar (trabajo que se realizaba por primera vez, ya que anteriormente se había concentrado el interés de los investigadores en las tumbas, que presentan distintas formas), se lo dividió en cinco sectores, la mayoría de ellos formados por recintos asociados que se



encontraban en un relativo buen estado de conservación. Este hecho permitía conducir la investigación con bastante seguridad, ya que se trataba de lugares que no habían sido excavados.

El trabajo de campo se llevó a cabo abriendo cuadrículas y trincheras, de acuerdo al tamaño de los recintos, algunos de los cuales fueron excavados totalmente. Las capas se bajaron siguiendo el método de "estratigrafía artificial" en niveles de 20 cm de espesor.

El yacimiento de la cuenca del río Doncellas sería un sitio de habitación temporaria, estacional, asociado a una estructura ceremonial ubicada en un extremo del poblado aprovechando una elevación natural del terreno que lo limita hacia el Oeste.

Desde este lugar se tiene la visión total del yacimiento hasta las márgenes del río Doncellas.

Los recintos parecen cumplir funciones únicas: los hay dedicados a cocina con grandes fogones, ollas utilitarias y huesos de camélidos fragmentados; otro sería un taller de lapidario donde se encontró una estela a medio trabajar, lascas y herramientas; en el "taller de tejedores" se encontraron apoyos de telar y bowls para hilar. Estos últimos son recipientes cóncavos en cuyo fondo hay un asa que sirve para sostener, sin que se enreden, los hilos que pasan a través de ella (Alfaro y Suetta, 1976).

Hay un depósito de material lítico de uso agrícola: palas, azadas, manos de mortero, etc., pero no se encontraron basurales y la presencia de capas estériles a profundidades medias no marcan cambios culturales sino tan solo la ausencia de gente en el lugar.

En los farallones hubo entierros en casas-tumbas, de donde Casanova exhumó abundantes elementos de madera para tejer, además de arcos, flechas y una estólicia (Casanova, 1944) °.

Estas piezas se encuentran parte en el Museo Etnográfico (Buenos Aires) y en el Museo del Pucará (Tilcara, Jujuy).

En las quebradas vecinas hay habitaciones dispersas señalando un patrón de poblamiento no nuclear, propio de pastores-tejedores que practicaban una agricultura subsidiaria y que probablemente se reunían periódicamente para llevar a cabo determinadas tareas (tejer, tallar piedras para el centro ceremonial, etc.) por el sistema de la mita o trabajo rotativo.

El contexto cerámico que corresponde a esta economía pastoril es variado. Predomina el trabajo tosco de la alfarería pero las formas son bien logradas.

Las únicas piezas autóctonas donde se usó decoración pintada son las urnas en el estilo "Puna Tricolor", vasijas subglobulares de base plana y borde evertido con un gollete ancho que permite, en algunos casos, diseñar una cara de ojos "en grano de café", nariz curva proporcionada y hasta orejas formadas por un pegote discoidal perforado. Sobre el ecuador se ubican las

° Paredes Candia registra en 1954 en la comunidad indígena de Ucureña, Cochabamba, Bolivia, el uso de un "arco" de madera de chachacoma (*Escallonia Mutis?*) con una cuerda gruesa de tripa de cabra u oveja (bordo) empleado en la fabricación del "sombrero ovejón".

A los vellones cortados se los "mete al arco" tres veces, es decir, se hace vibrar el *bordo* con una pieza de madera torneada (*broche*) mientras se echa la lana por encima; de esta forma se deshacen las hebras y quedan separadas las limpias de las sucias. Esto explicaría el gran número de arcos encontrados en Doncellas asociados a elementos de textilera, lo cual significaría el uso múltiple del arco, ya que no está descartada su función como instrumento musical.



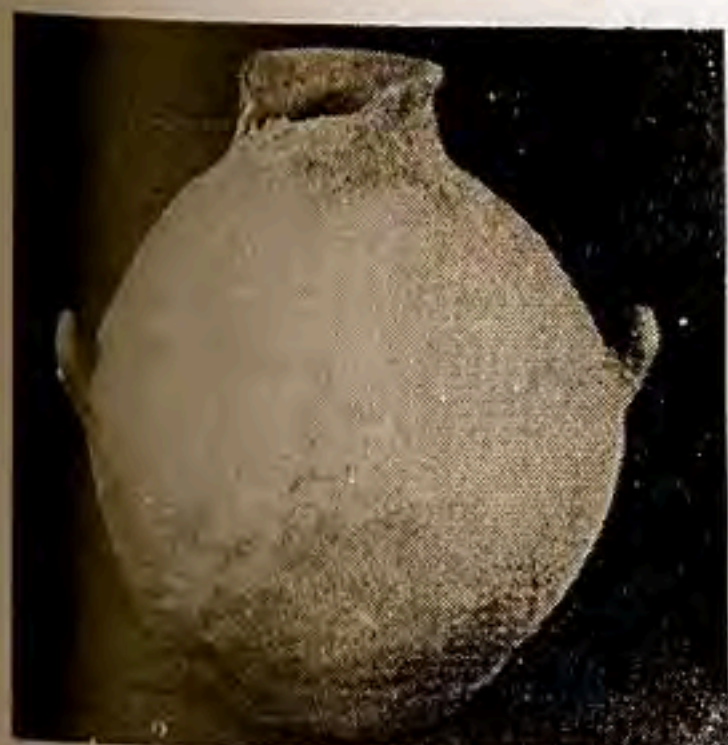


FIGURA 1

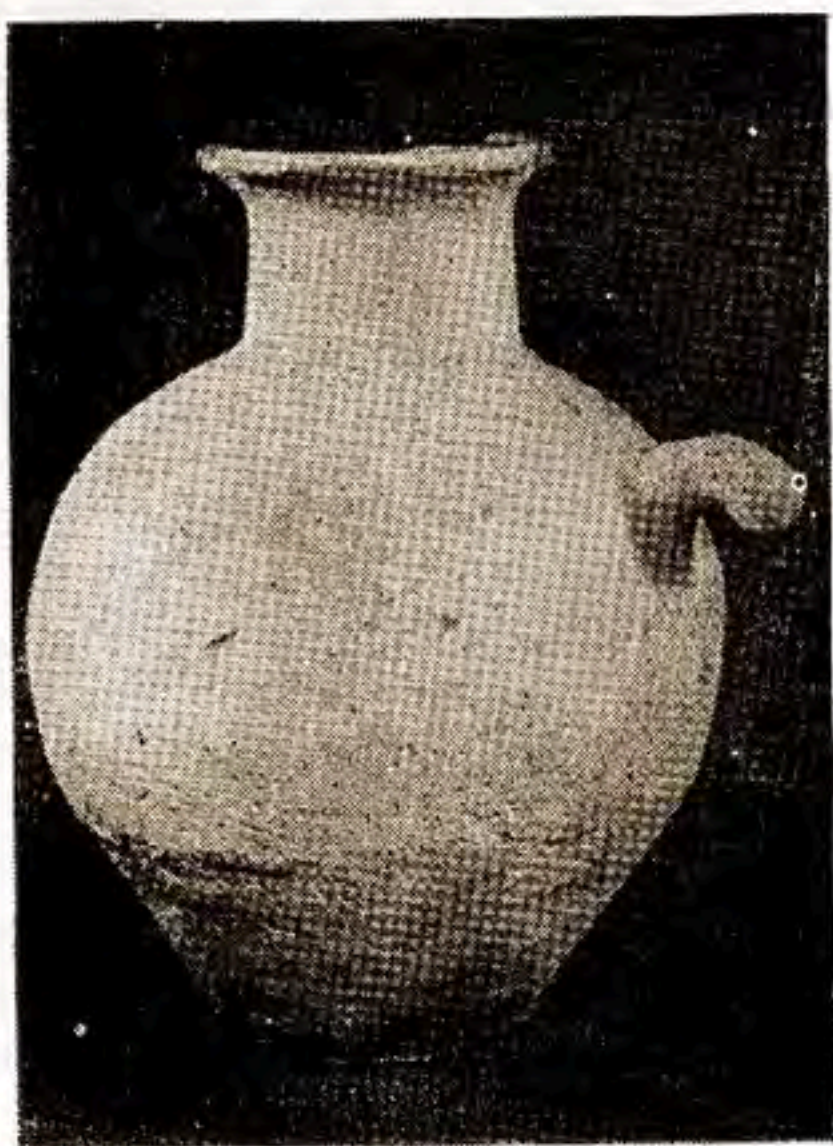


FIGURA 2

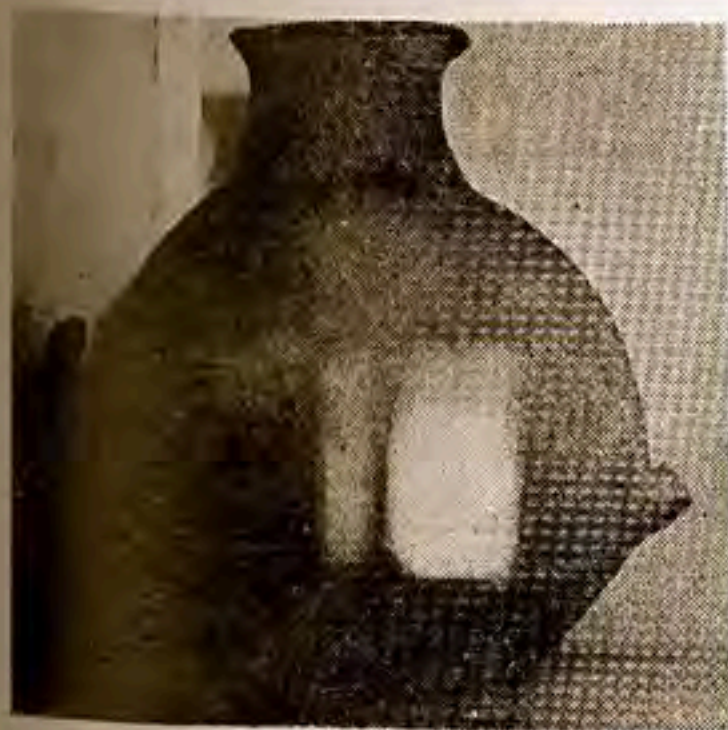


FIGURA 4



FIGURA 3

Arriba: Yacimiento del río Doncellas; Jujuy: FIG. 1 (Izquierda), Sector 1, Cuadrícula A, vasija con asas verticales abiertas. Altura 23 cm; diámetro 19 cm. FIG. 2, Sector 4, recinto 1, vasija con un asa vertical abierta. Altura 23 cm; diámetro 18 cm.

Abajo: FIG. 3 (Derecha), Santa Rosa de Tastil; Salta. Pieza Nº 310, registro 03-01-70. Pucó con asas verticales abiertas y restos de decoración santamariana. Altura 7 cm; diámetro 14 cm. FIG. 4 (Izquierda), Museo del Pucará, Tilcara; Jujuy. Sala Puna, vitrina II, vasija con un asa vertical abierta. Altura 22 cm; diámetro 20 cm.



asas acintadas horizontales. El espacio entre el gollete y el ecuador, marginado por anchas líneas negras, está dividido en triángulos cuyo interior está lleno de gruesos puntos blancos, negros u ocre, en número de cuatro a seis. Estos lunares están pintados luego de la cocción de la vasija.

Piezas de este estilo se hallaron en Queta, Rinconada y Doncellas (Alfaro y Suetta, 1976).

Las influencias de la Quebrada de Humahuaca están representadas por las formas y decoraciones típicas del Tilcara Negro sobre Rojo y Hornillos Negro sobre Rojo.

Las relaciones con el altiplano boliviano están también presentes pero a través del hallazgo (lamentablemente aislado) de dos vasos de plata dorada de estilo Tiwanaku (Rolandi de Perrot, 1974).

Testimonio del Período Colonial es el entierro de un niño en posición extendida que sostiene entre sus manos una cruz hecha de ramitas (Ottonello de García Reinoso, 1973).

Volviendo a la cerámica, hemos exhumado algunas piezas poco llamativas que, si bien no pasaron desapercibidas, hasta ahora no fueron estudiadas particularmente por otros investigadores.

Se trata de piezas, como dijimos, de factura tosca pero formas armónicas que presentan como distintivo dos pequeñas asas ubicadas sobre la línea ecuatorial que se proyectan suavemente hacia arriba, sin llegar a unirse a la pared de la vasija. Las hemos denominado *asas verticales abiertas* (Fig. 1).

También se halló otro vaso, pero con una sola asa del mismo estilo dirigida hacia abajo (Fig. 2).

En el primer caso la vasija estaba asociada con entierro de párvulo con ajuar, restos de madera, calabaza, palas líticas y huesos de camélidos; en el segundo las asociaciones eran con entierros secundario de adulto en urna, platos de cerámica negra y dos menhires.

La posible funcionalidad de tales asas, que se encuentran muy bien adheridas al recipiente, descartando así la hipótesis de un mero adorno, nos llevó a revisar la bibliografía especializada.

Krapovickas (1958 - 59, Fig. 5) ilustra un ejemplar similar al de nuestra Fig. 1 añadiendo que se trata de "otra variedad de ollas, peculiar de la Puna". Esta pieza la ubicó en el Museo Etnográfico (Buenos Aires) procedente de Queta, y lleva el número de registro 44 - 1.538.

Serrano (1969) publicó también una pieza que se encuentra en el Instituto de Antropología de Tucumán, procedente de Zárate, en esa provincia, y la adjudica a la cultura Lerma. Según este autor "las urnas más características, de esta cultura [Lerma] son de forma ovoide, provistas de dos apéndices libres a manera de asas" pero esta afirmación no ha sido apoyada por la revisión de las colecciones del valle de Lerma, sitio tipo para esta cultura. En el Museo de Arqueología de Salta no encontramos ningún ejemplar con las características que señala Serrano.

Es de notar también que este autor tampoco refiere el tamaño de la pieza, el tipo de cerámica ni su contenido o asociaciones.

Heredia (1974) en el resumen de su tesis ilustra entre los fragmentos —ya que no hay piezas enteras— correspondientes a su fase Santa Bárbara, un asa abierta que suponemos vertical por su posición en la Fig. 6, L (Santa Bárbara Alisado).





FIGURA 5



FIGURA 6

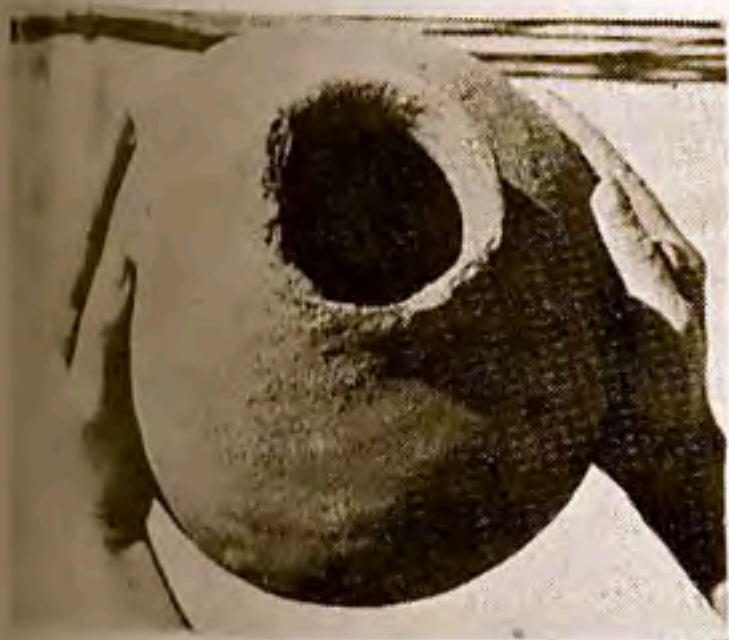


FIGURA 7

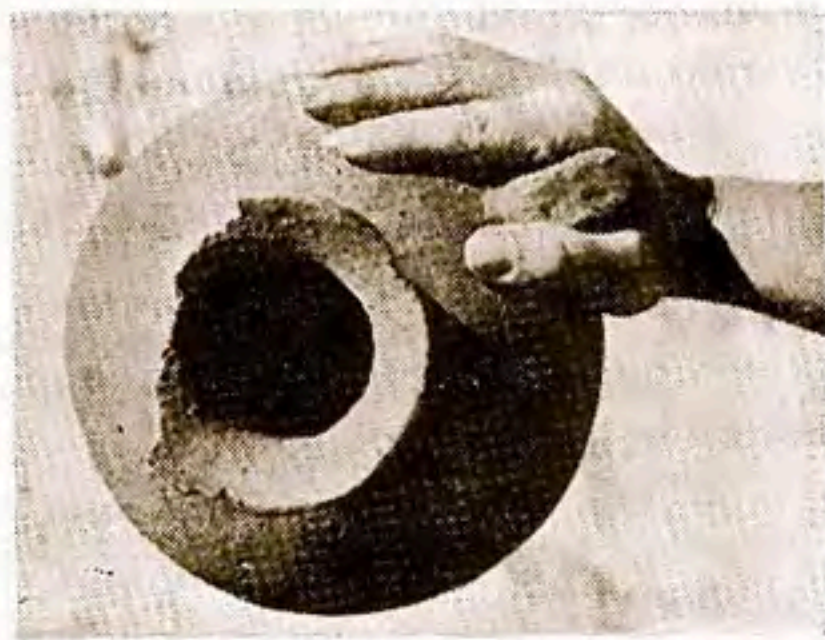


FIGURA 8

Arriba: Museo de Pucará, Tilcara; Jujuy. Sala Puna. FIG. 5 (Izquierda), vitrina III. Vasija con pequeñas asas verticales abiertas. Altura 27 cm; diámetro 20 cm. FIG. 6 (Derecha), vitrina V. Vasija con un asa vertical abierta y otra acintada horizontal. Altura 22 cm; diámetro 20 cm.

Abajo: Figs. 7 y 8, posible funcionalidad de las asas verticales abiertas.



Heredia considera al Santa Bárbara como una fase de Candelaria V, vinculada a la cultura Santa María (Período Tardío).

Santa Bárbara y Candelaria son sitios próximos entre sí, ubicados ambos en el límite de las selvas occidentales con el área valliserrana.

En el Museo de Sitio de Tastil, Salta, encontramos una vasija semiesférica de labios evertidos (Nº 310, registro 03-01-70) que tiene dos asas verticales abiertas, asimétricas, y restos de pintura negro sobre blanco que la vinculan a la decoración santamariana (Fig. 3). Los motivos están bastante deteriorados, pero se reconocen las curvas típicas de dicho estilo.

Cigliano (1973) no publica esta pieza ni describe el tipo de asa, aunque sí se refiere a vasijas morfológicamente iguales y con la misma decoración (Lám. X). El contexto cultural tastileño es el de pastores de Puna con un tipo de cerámica tal vez más elaborado que el de Doncellas pero en todo caso, en conjunto, se trata de un mismo nivel cultural: uso de arco y flecha, trabajo de metal con formas simples y utilitarias, tejidos bien elaborados, etc.

Posteriormente, revisando las colecciones del Museo del Pucará, Tilcara, Jujuy, hallamos las piezas que se ilustran a continuación (Figs. 4, 5 y 6); no está indicada la procedencia exacta de ninguna de ellas no obstante estar expuestas en las vitrinas II, III y V de la sala "Puna". Uno de los vasos presenta la particularidad de poseer dos tipos distintos de asas colocadas diametralmente opuestas: una acintada horizontal y otra vertical abierta. En otro vaso (Fig. 5) las asas son pequeños apéndices cónicos que no llegan a tener el tamaño de las asas verticales abiertas anteriormente descritas.

Esta misma característica presentan las vasijas de los tipos cerámicos Ordinario Rugoso y Ordinario Simple publicadas por Lorandi para Santiago del Estero (Lám. 3, 4A y 4C), que a pesar de su morfología colonial aparecerían asociadas a Sunchituyo y Averías, correspondientes a los Períodos Medio y Tardío respectivamente (Lorandi, 1974).

Una primera síntesis de los datos obtenidos hasta ahora nos informa:

- que el tipo de *asas verticales abiertas* se encuentra asociado a contextos culturales tardíos.
- que las asociaciones no corresponden a una misma cultura sino que aparecen relacionadas con las de la Puna, con Santa María y Candelaria V (Heredia).
- tampoco aparecen estas asas asociadas a una forma de vasija determinada o única.
- el área de dispersión abarcaría desde el borde de las Selvas Occidentales hasta la Puna.
- estas asas no representan un porcentaje elevado dentro de los materiales cerámicos que aparecen en los distintos yacimientos.

Teniendo en cuenta lo expuesto aquí proponemos como hipótesis de trabajo la posible funcionalidad de las asas verticales abiertas ilustradas en las Figs. 7 y 8.

También se puede señalar una posible vinculación de este tipo de asas con las similares modeladas de los guaraníes (Serrano, 1966).

Aquí podríamos agregar las vasijas con apéndices cónicos que cita Lorandi para Santiago del Estero y si incluyéramos entre los datos la vasija hallada por Cigliano en Famabalasto, Catamarca (Cigliano 1956-57, Fig. 6, pieza Nº



5.347) que presenta características de decoración propias de Santiago del Estero y que tiene asas que podrían marcar una etapa intermedia en el desarrollo estilístico del elemento que venimos considerando, podríamos proponer dos extremos en dicho desarrollo: el Litoral y la Puna, con un punto medio en las Selvas Occidentales.

Queda abierto, entonces, el camino a la investigación de migraciones entre los pueblos de estas áreas usando como indicador este tipo de asas, entre otros datos. Su hallazgo en sitios escalonados entre los puntos señalados tendría gran interés.

El siguiente problema a resolver sería determinar la dirección de esas migraciones o sus interinfluencias culturales.

Buenos Aires, Diciembre 1981.

## BIBLIOGRAFIA

- ALFARO, LIDIA C. 1978. Arte rupestre de la cuenca del río Doncellas (Prov. de Jujuy).  
En: Relaciones de la Soc. Arg. de Antropología, XII, n. s., pp. 123-146. Buenos Aires.
- y JUAN MANUEL SUETTA. 1976. Excavaciones en la cuenca del río Doncellas.  
En: Antiquitas, XXII-XXIII, pp. 1-32, Buenos Aires.
- y MARGARITA E. GENTILE. 1980. m./s. Investigación arqueológica en la cuenca del río Doncellas, Prov. de Jujuy.  
Informe para la Dirección Nac. de Investigaciones Culturales, Sec. de Estado de Cultura de la Nación con asistencia de la OEA. Buenos Aires.
- CASANOVA, EDUARDO. 1943. Comunicación acerca del yacimiento de Doncellas.  
En: Boletín de la Soc. Arg. de Antropología, Resúmenes de Actividades, nros. 5-6, Buenos Aires.
- 1944. Una estólida de la Puna jujeña.  
En: Relaciones... tomo IV, Buenos Aires.
- CIGLIANO, EDUARDO MARIO. 1956-7. Investigaciones arqueológicas en la zona de Famabalasto (Prov. de Catamarca).  
En: Runa, VIII, 2da. parte, pp. 241-269. Buenos Aires.
- y otros. 1973. Tastil, una ciudad preincaica argentina.  
Ed. Cabargón, Buenos Aires.
- HEREDIA, OSVALDO R. 1974. Investigaciones arqueológicas en el Sector Meridional de las Selvas Occidentales.  
En: Rev. del Inst. de Antropología, V, pp. 73-132. Córdoba.
- KRAPOVICKAS, PEDRO. 1958-59. Arqueología de la Puna Argentina.  
En: Anales de Arqueología y Etnología, tomos XIV-XV, pp. 53-111, Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza.
- LORANDI, ANA MARÍA. 1974. Espacio y tiempo en la prehistoria santiagueña.  
En: Relaciones... VIII, n. s., pp. 199-236. Buenos Aires.
- OTTONELLO DE GARCÍA REINOSO, MARTA. 1973. Instalación, economía y cambio cultural en el sitio tardío de Agua Caliente de Rachaite.  
Dirección de Antropología e Historia. Jujuy.
- PAREDES CANDIA, ANTONIO. 1967. Artesanías e industrias populares de Bolivia.  
Ediciones Isla. La Paz.
- ROLANDI DE PERROT, DIANA S. 1974. Un hallazgo de objetos metálicos en el área del río Doncellas (Prov. de Jujuy).  
En: Relaciones... VIII, n. s., pp. 153-160, Buenos Aires.
- SERRANO, ANTONIO. 1966. Manual de cerámica indígena.  
Ed. Assandri, 2da. edición. Córdoba.
- 1969. Lerma, una cultura tardía del Noroeste Argentino.  
En: La Prensa, sección ilustrada del 23-3-69. Buenos Aires.